

# REVISION DE UNA PRUEBA PSICOLOGICA DE DOMINIO DE VOCABULARIO: ESCALA BELLEVUE

En recientes investigaciones se ha demostrado la importancia factorial de la riqueza de vocabulario como factor independiente en el conjunto de actividades lingüísticas fácilmente mensurables en escolares primarios.

Muchos son los estudios realizados sobre vocabulario, entre los que hemos de destacar en lengua inglesa el monumental trabajo de Thorndike, completado con la colaboración de Lorge (1), al obtener 30.000 vocablos y calificarlos para su fácil utilización por los maestros y profesores, y el realizado en lengua española por García Hoz (2) al seleccionar el vocabulario común entre 400.000 palabras encontradas en libros, periódicos, cartas y documentos oficiales.

Pero al intentar determinar la riqueza de vocabulario se plantea un problema de gran complejidad en cuanto a los tipos de pruebas a emplear en la precisión de la misma.

Se presenta en primer lugar la cuestión de las características generales de los elementos probantes. ¿Serán pruebas objetivas, semiobjetivas o subjetivas? ¿Se realizarán individual o colectivamente?

No puede creerse que el sistema subjetivo habría de ser el más interesante o el de mayor eficiencia, ya que probablemente quedaría emborronado por graves inconvenientes: 1.º, indeterminabilidad del tiempo de experimentación, que en rigor debería ser ilimitado si pretendemos evitar el influ-

---

(1) THORNDIKE, E. L. and LORGE I.: *The Teacher's Word Book of 30.000 words*. Teacher Collège. Columbia University. New York, 1944.

(2) GARCÍA HOZ, V.: *El vocabulario común* (trabajo inédito).

jo del «tempo» individual; 2.º, dependencia de la aptitud mnemónica, asociativa o evocadora, y 3.º, tendencia a ser convertida en prueba semiobjetiva, porque la pronunciación o grafía de una palabra no implica dominio de la misma ni comprensión de su significado.

Si intentásemos reducir el primer inconveniente experimental de orden temporal mediante el señalamiento de cierto tiempo «prudencial», tenderíamos insensiblemente a confundir la fluencia, fluidez o facilidad lexicológica con el dominio real del mismo, ya que por causas temperamentales o causas ocasionales de índole inhibitoria o bloqueadora, gran cantidad de sujetos darían resultados muy por bajo de su situación real.

Es cierto que mediante este procedimiento, consistente en ordenar o rogar al sujeto que escriba cuantas palabras o frases diferentes se le ocurran, se obtendría algo que suele pasar desapercibido al averiguar la riqueza de vocabulario; este algo es el sentido y estilo de las conexiones lexicológicas, el «tempo» productor de la misma, el ritmo con que se presentan grupos de palabras dentro del total de vocablos...; este algo sería un claro indicio que nos permitiría caer en la personalidad del sujeto, que nos facilitaría su encuentro, aunque por su carácter analógico estaríamos expuestos a graves errores.

Pero habría algo que se nos escaparía, algo sobre cuya verdad sólo podríamos conjeturar, pero nunca asegurar; éste sería el convencimiento de que el escolar comprendía la palabra dicha o escrita, aunque en algunos casos sería posible si apreciáramos tendencias de sinonimia o de contrariedad en el agrupamiento de vocablos.

Todos estos obstáculos surven para que consideremos el criterio subjetivo como el menos adecuado para discernir acerca del dominio lingüístico de los escolares.

Rechazado el criterio subjetivo, hemos de buscar otro criterio en el cual apoyarnos para realizar la determinación de la riqueza lingüística de los niños. Este criterio será funda-

mentalmente de índole intersubjetiva con tendencia hacia la objetividad.

En este caso hemos de determinar el dominio del idioma mediante presentación de las palabras y no por el procedimiento simplista de dejar al alumno evocarlas de forma individual y episódica.

Es admisible en teoría que al presentarnos los vocablos debemos reconocer aquellos que poseemos, implicando esta posesión no sólo el dominio de la palabra por haberla oído o leído una o más veces, sino también el dominio de un término que por características semánticas se pueda adscribir a otro dominado realmente.

Mas los problemas que se plantean son de características prácticas o técnicas. ¿Cómo presentar a cada sujeto todo el léxico de un idioma? ¿Cuál es la forma más adecuada de presentación? Y si no presentamos todas las palabras, ¿cuál es el criterio conveniente para seleccionar los vocablos a presentar?

Aunque teóricamente todas las palabras con vigencia actual en un idioma pueden presentarse a los escolares, incluso a todos los escolares, con lo que la población total de vocablos sería experimentada en la población total de sujetos, debemos desechar tal supuesto y centrarnos en la selección de la muestra de palabras que nos sirva para por relación matemática inducir con variable grado de probabilidad el dominio real del vocabulario por estos sujetos.

Los criterios selectivos son de compleja concreción y pueden someterse a sencillo análisis. Podríamos reducirlos a tres: filológico, sociológico y psicológico.

A) El criterio filológico se apoya en el léxico total de nuestra lengua. Es, pues, el primer fundamento a considerar, y la técnica selectiva no debería ofrecer ninguna dificultad.

A primera vista se comprende que no hay dificultad para elegir las palabras de acuerdo con este principio: se toma al azar cierto número de vocablos y se presenta a los esco-

lares. Pero surgen nuevas complicaciones técnicas: ¿emplearemos la técnica de los números distribuidos al azar, lo que requerirá la numeración previa de todos los términos, o utilizaremos el procedimiento de catas? El primer proceder es de mayor rigor por su propia contextura y porque no podrá influir en la selección la extensión que en el diccionario elegido se haya otorgado a diversos vocablos o términos, aunque la segunda técnica sea de más rápida ejecución.

Ofrece, además, la técnica fortuita la clara ventaja de poder determinar mediante la admisión de ciertos supuestos las palabras: localismos, modismos, barbarismos, anacronismos, etcétera, que deben ser previamente suprimidas y no posteriormente como en el procedimiento de catas, lo que obliga en este caso a un traslado o desplazamiento selectivo.

Pero hasta ahora en el criterio «filológico» sólo hemos advertido un aspecto: el alfabético, y hemos aceptado el criterio cuantitativo de la secuencia vocabular de las palabras en el diccionario, sin introducirnos en el criterio cualitativo, que debe ser fundamental en la determinación de la muestra lingüística. El criterio cualitativo nos hará discernir entre palabras primitivas y derivadas o transferidas, entitativas y estimativas, unívocas, análogas y equívocas..., y mediante esta discriminación podrá trazar grandes grupos en los que poder realizar una enumeración y acumulación estadística que sirva para indicar el porcentaje de cada tipo dentro del total lexicológico, lo que permitirá obtener una serie de pruebas en las que se mantenga el principio de la muestra estratificada.

Criterio cualitativo-cuantitativo al que debe reducirse el filológico, pero que necesita investigaciones complementarias si se quiere sea aplicado rigurosa y rápidamente.

B) De menor extensión en el campo idiomático y sujeto por ello mismo a fuerte oposición crítica es el criterio sociológico.

Mediante este criterio elegiremos como total de palabras no el conjunto de las que han logrado un sitio en el diccio-

nario, sino el conjunto de los vocablos utilizados normalmente por el cuerpo social. Desaparecen de esta forma palabras anticuadas, en desuso, localismos y, casi siempre, los tecnicismos.

La dificultad primera que técnicamente se ofrece consiste en la determinación del conjunto, puesto que la forma normal, natural, de usar palabras es la oral y es prácticamente insoluble la toma de toda palabra expuesta por nosotros en conversaciones vanales o sustanciales.

Mayor sencillez, aunque es lo suficiente complicada para decir menor complejidad, se ofrece al determinar el vocabulario dado en los diferentes escritos, puesto que sólo exige recuento de las palabras. Ofrece un claro inconveniente desde el punto de vista reductivo, proveniente de la mayor rareza del acto de composición escrita, lo que implica diversidad respecto a la expresión oral y otro interpretativo en cuanto la palabra escrita nos presenta solamente el vocabulario del escritor sin estar autorizados para calificarlo como vulgar o común a no ser que mediante metátesis o reversión califiquemos como palabra de uso corriente la corrientemente leída.

Una vez formulada la lista de palabras se plantean dificultades análogas a las que hemos analizado en el grupo A).

C) Un sentido diverso se advierte en el criterio psicológico, que no se supedita a la dominancia cualitativo-cuantitativa del criterio filológico ni a la imposición de la abundancia repetitiva del criterio sociológico. En el criterio psicológico de dominio de vocabulario se toma como punto de partida el grado de dificultad de cada palabra y se parte del supuesto de la distinta resonancia intelectual y emotiva de los diversos vocablos.

Así en este criterio se admite que una palabra pueda actuar de muy diverso modo respecto de cada persona. Dependerá este influjo no sólo de la capacidad intelectual —de todos es conocida la estrecha correlación entre riqueza lingüís-

tica e inteligencia (3)—, sino de la situación emotiva de los sujetos.

Mas si centramos nuestra consideración psicológica en el aspecto intelectual, conexo con el grado de dificultad, hemos de reconocer la utilización del dominio del vocabulario como prueba integrante del conjunto intelectual.

Precisamente en torno a una de esas pruebas gira la presente investigación: la prueba de Wechsler para adultos como prueba adicional en la determinación de la inteligencia de aquéllos.

Esta prueba, al igual que Terman-Merrill con cien palabras, ofrece una serie, bastante menor, que han de definir los adultos en prueba individual. Serie obtenida de 100 palabras seleccionadas por el procedimiento de catas.

La gran dificultad en la elección de palabras con criterio psicológico es el obstáculo estadístico determinativo de la característica de cada palabra, ya que se exige haber comprobado tanto el grado de facilidad como el valor discriminativo de cada vocablo. Bien es verdad que existen obras como las citadas en primer lugar, en las que se ha verificado el estudio acumulativo de las mismas con suficiente rigor, pero no el de la capacidad discriminativa de la palabra.

Mas la selección vocabular sería más perfecta si se combinase este criterio con el de muestras filológicas.

#### ESCALA BELLEVUE.

La escala Bellevue para adultos, de gran difusión en Norteamérica no obstante haberse publicado en el año 1939, se debe al trabajo de Wechsler (4), y tiende a resolver un problema al que no se habían dedicado muchas pruebas.

(3) GARCÍA HOZ, V.: *Evolución cuantitativa del vocabulario en los escolares de nueve a dieciocho años*. *Revista Española de Pedagogía*, núm. 16. Octubre-diciembre 1946, págs. 403-433.

En mi trabajo *Estudio de aptitudes lingüísticas en la determinación de factores del lenguaje*, la correlación media de las pruebas de inteligencia con las de vocabulario fue de 0,508.

(4) WECHSLER, D.: *The measurement of adult intelligence*. Williams and Wilkins. Baltimore, 1944.

No puede afirmarse que los elementos de la escala sean de gran originalidad, por haberse tomado los de las diez pruebas fundamentales (cinco verbales, aplicables diagnóticamente a los individuos de visión defectuosa, y cinco no verbales, aplicables a los que padezcan deficiencias lingüísticas o auditivas) de otras pruebas más antiguas; pero ofrece como datos valiosos la toma de muestra, la aplicación de fórmulas y técnicas uniformadoras a base de media y sigma supuestas, y la precisión del estudio junto a la presentación de una prueba suplementaria de vocabulario en la que nos centraremos. En contra diremos que la puntuación y aplicación de escalas es complicada y deja bastante margen a la consideración subjetiva de los jueces, tanto al conceder un punto si hay corrección en la respuesta como al conceder medio punto si se indica conocimiento del vocablo pero no hay certidumbre.

Consta esta prueba de vocabulario de cuarenta y dos palabras ordenadas por dificultad creciente. La variedad de éstas extiende considerablemente el área cubierta por los vocablos, incluso dentro de lo técnico.

Más no hemos de creer que han sido sólo seleccionadas las palabras unívocas, sino que se admiten algunas multívocas, con lo que se facilita el acierto por ser igualmente valiosas las dos o más respuestas.

La serie de palabras es la siguiente:

- |              |                     |                 |
|--------------|---------------------|-----------------|
| 1. Apple.    | 15. Fable.          | 29. Catacomb.   |
| 2. Donkey.   | 16. Brim.           | 30. Spangle.    |
| 3. Join.     | 17. Guillotine.     | 31. Espionage.  |
| 4. Diamond.  | 18. Plural.         | 32. Imminent.   |
| 5. Nuisance. | 19. Seclude.        | 33. Mantis.     |
| 6. Fur.      | 20. Nitroglycerine. | 34. Hara-Kiri.  |
| 7. Cushion.  | 21. Stanza.         | 35. Chattel.    |
| 8. Shilling. | 22. Microscope.     | 36. Dilatory.   |
| 9. Gamble.   | 23. Vesper.         | 37. Amanuensis. |
| 10. Bacon.   | 24. Belfry.         | 38. Prose'yte.  |
| 11. Nail.    | 25. Recede.         | 39. Moiety.     |
| 12. Cedar.   | 26. Affliction.     | 40. Aseptic.    |
| 13. Tint.    | 27. Pewter.         | 41. Flout.      |
| 14. Armory.  | 28. Ballast.        | 42. Traduce.    |

De estas palabras, todas excepto dos (Hara-kiri y Mantis) aparecen en el Teacher's Word Book de Thorndike-Lorge, aunque no se nos presentan en el mismo orden, pues si nos guiamos por los números asignados a cada una aparecerían así ordenadas: 3 (1, 4, 6, 11), 21, 7, 12 (2, 8, 9) (13, 15, 16), 10, 5, 22 (30, 32) (14, 25, 26), 27 (17, 28) (18, 19, 23, 24, 31, 35, 41), 36, 38, 39, 37, 42, 29, 40, 20, 33, 34. Ordenación que contrastada con la original nos dará  $r = 0,830$ , lo que nos demuestra cómo no obstante no haber coincidencia se da clara tendencia conexiva entre la dificultad de estas 42 palabras y la frecuencia de las mismas (5).

#### REVISIÓN Y ADAPTACIÓN DE LA PRUEBA.

Concebida la prueba de Wechsler como complementaria de las 10 fundamentales y para realización individual en adultos se ha intentado una revisión y adaptación de la misma de forma que fuese aplicable a los escolares primarios en prueba colectiva y, por tanto, escrita.

Se pretendía en todas las pruebas experimentadas, tanto en la inicial fuertemente meditada por el doctor Germain como en la comprobatoria y complementaria, provocar el recuerdo de la palabra y obtener definición de la misma, aunque por interesarnos solamente determinar el dominio del vocablo por el escolar no se exigía una definición con características lógicas, sino una respuesta más o menos extensa, de índole definidor o analógico, capaz de orientarnos al calificar la prueba.

Es en este momento calificador cuando se presentan las mayores dificultades, ya que la corrección se hace compleja y laboriosa, pues todos los sistemas empleados para precisar las notas de verdadera posesión de la palabra no convencer a los que los utilizan, así nosotros podríamos presentar nu-

---

(5) Las palabras puestas entre parentesis son de idéntico grado de frecuencia en la primera columna del libro de Thorndike-Lorge.



merosos ejemplos en los que se puede advertir diferenciación en los matices de las respuestas. Mas no hemos de suponer que se resolvería mediante la arbitraria calificación de un punto para las claramente definidas y medio para las confusamente definidas, como propone Wechsler, pues independientemente de que con esto no resolveríamos el problema, sino que lo descompondríamos en dos, podríamos llegar a confundir la riqueza de vocabulario con la capacidad definidora.

Es cierto que el sistema de Wechsler se justifica plenamente cuando se piensa en prueba individual y oral, sin repetir comprobaciones antieconómicas, lo que obliga a formular criterios simplificadores que no perjudiquen excesivamente a los sujetos, y cuando el objetivo se centra preferentemente en la perfección definidora.

Pero si de las dos posibilidades nos afincamos en el dominio del léxico y convertimos la prueba de individual en colectiva, cambia radicalmente el sistema de calificación, que no tiene obligación de tomar la forma de entero y mitad, sino solamente la de entero, aunque esto obligue a reposado y concienzudo estudio de la respuesta antes de admitir la analogía con la palabra de la prueba.

Así, pues, en este proceso revisional se busca la simplificación mediante el aditamento de la escritura y la prueba colectiva, lo que si bien en principio puede suponerse resta espontaneidad, también como contrapartida exige mayor tensión mental, mayor intervención de la inteligencia en cuanto comprensión de las instrucciones y generalización del procedimiento.

La prueba inicial en la que fundamentalmente se intentaban introducir varias de las significaciones españolas de los vocablos originales ingleses de versión multívoca se componía de las palabras siguientes:

1. Manzana .....	26. Arsenal .....	51. Lastre .....
2. Asno .....	27. Borde .....	52. Lentejuela .....
3. Unir .....	28. Guillotina .....	53. Espionaje .....
4. Cuero .....	29. Seto .....	54. Inminente .....
5. Diamante .....	30. P'ural .....	55. Libélula .....
6. Daño .....	31. Margen .....	56. Espía .....
7. Zamarra .....	32. Apartar .....	57. Mantis .....
8. Molesto .....	33. Nitroglicerina .....	58. Ramadán .....
9. Almohadón .....	34. Retirar .....	59. Harakiri .....
10. Fastidio .....	35. Estrofa .....	60. Hipoteca .....
11. Dólar .....	36. Aislar .....	61. Dilatorio .....
12. Pelliza .....	37. Víspera .....	62. Inmueble .....
13. Apostar .....	38. Microscopio .....	63. Amanuense .....
14. Tocino .....	39. Maitines .....	64. Retardatario .....
15. Arriesgar .....	40. Alminar .....	65. Prosélito .....
16. Clavo .....	41. Desistir .....	66. Ecuidad .....
17. Cedro .....	42. Atalaya .....	67. Mitad .....
18. Especular .....	43. Retrotraerse .....	68. Exfoliar .....
19. Alcayata .....	44. Mina-ete .....	69. Ecuanimidad .....
20. Pino .....	45. Nostalgia .....	70. Aséptico .....
21. Tinte .....	46. Peltre .....	71. Befá .....
22. Clavija .....	47. Desdecirse .....	72. Suplantar .....
23. Armería .....	48. Aflicción .....	73. Burla .....
24. Fábula .....	49. Balasto .....	74. Denigrar .....
25. Teñir .....	50. Catacumba .....	

Para su presentación se empleó papel impreso en el que iban las instrucciones que transcribimos, las cuales quedan explicadas por los experimentadores:

Vas a leer una serie de palabras que queremos saber si conoces y cómo las conoces. Unas palabras son muy fáciles y otras muy difíciles.

Para saber si las conoces has de escribir en cada raya de puntos lo que cada una significa para tí, lo que tú sabes que quiere decir esa palabra. No hace falta que escribas muchas palabras o frases largas para decirnoslo, sólo nos interesa saber si las conoces o no.

En cuanto al leer una palabra comprendas que no la conoces, pones una raya y pasas a la siguiente.

No olvides que puedes contestar con una o varias palabras: Si yo hubiese puesto la palabra «silla», igual nos dará que contestases «asiento» que escribieses: *«una cosa que sirve para sentarse»*.

Ahora, empieza ya:

### ESCRIBE LO QUE SIGNIFICA CADA PALABRA

Cada palabra iba seguida por punteado hasta completar la línea de forma que se pudiese escribir la respuesta.

La investigación inicial fué realizada en el año 1948 con una muestra significativa de escolares primarios de ambos sexos de las escuelas nacionales de Madrid, obtenida con la técnica más aconsejable en estos casos. Queda de esta forma constreñido el estudio a la escolaridad popular madrileña comprendida entre nueve y catorce años de edad.

Una vez recogidos los datos y elaborados con las técnicas científicas oportunas (6), alcanzamos las siguientes tablas de valores:

I. Tabla de valores. - Niños

Edad.....	9	10	11	12	13	14
Media.....	14	16	18	20	23	22
S D m.....	1,3	1,1	0,9	0,8	1,0	1,0
Centil 90.....	27	29	30	33	36	32
Cuartil 3.....	19	23	25	27	29	27
Mediana.....	14	16	18	20	23	22
Cuartil 1.....	8	10	11	13	16	16
Centil 10.....	5	5	6	9	10	12
$g_z = s_k$ .....	0,390	0,186	0,041	0,079	0,133	0,306
S D $g_z$ .....	0,143	0,087	0,054	0,057	0,068	0,140
R C $s_k$ .....	2,73	2,14	0,76	1,39	1,96	2,19
$g_s = a_s$ .....	0,853	0,481	0,532	0,421	0,307	0,320
S D $g_s$ .....	0,741	0,582	0,459	0,472	0,514	0,733
R C $a_s$ .....	1,15	0,83	1,16	0,89	0,60	0,44
R C dif.....		1,18	0,70	1,72	2,34	0
Significación.....		N	NO	NO	SI	NO
N.º de sujetos.....	39	66	109	103	86	40

(6) FERNÁNDEZ HUERTA, J.: Comprensión lectora: Determinación

## II. Tabla de valores. - NIÑAS

Edad.....	9	10	11	12	13	14
Media.....	15	16	18	20	23	27
S D m.....	1,3	1,2	1,1	0,9	1,6	1,7
Centil 90.....	26	27	29	32	33	34
Cuartil 3.....	22	22	24	26	30	32
Mediana.....	15	16	19	20	24	28
Cuartil 1.....	8	10	13	14	17	20
Centil 10.....	4	7	9	9	10	15
$g_x = s_k$ .....	0,309	0,220	0,171	0,136	0,098	0,324
S D $g_x$ .....	0,182	0,098	0,058	0,062	0,086	0,146
R C $s_k$ .....	1,70	2,24	2,95	2,19	1,14	2,22
$g_a = a_s$ .....	0,975	0,913	0,315	0,486	0,248	0,674
S D $g_a$ .....	0,833	0,618	0,478	0,495	0,578	0,750
R C $a_s$ .....	1,17	1,48	0,66	0,98	0,43	0,81
R C dif.....		1,13	1,84	1,41	1,63	1,61
Significación.....		NO	NO	NO	NO	NO
N.º de sujetos.....	30	58	100	93	67	38

El estudio de la prueba nos manifiesta, en primer lugar, gran dificultad general, puesto que la máxima puntuación alcanzada fué de 37, es decir, la mitad exacta de los elementos presentados. Este resultado se explica fácilmente, dado que la prueba se construyó para adultos y dado que el vocabulario se incrementa poderosamente después de los catorce años, puesto que madurez y experiencia influyen acumulativamente, aunque nada digamos acerca del porcentaje adicional.

No creemos necesario aplicar la fórmula de Hull recomendada por Wechsler para homogeneizar las diferentes

y perfeccionamiento. *Revista Española de Pedagogía*, núm. 31. Julio-septiembre 1950, págs. 367-401.

pruebas, porque en nuestro caso prescindimos de las demás y porque no facilita la comprensión de los resultados.

Aunque la fidelidad o constancia de la prueba es digna de tenerse en cuenta si aplicamos el procedimiento de mitades, nos encontramos con una deficiente capacidad discriminativa de la prueba claramente ostensible en la falta general de significación de la diferencia entre las diversas edades, por lo que se explica la baja correlación obtenida con la edad en meses: 0,382 en niñas y 0,301 en niños.

Bien es verdad que si consideramos la diferencia con mayor intervalo que un año entonces se transforma en significativa, lo que se puede interpretar, si recogemos la dificultad general ya señalada, como indicio de agrupamiento excesivo de la dificultad de los elementos para los escolares primarios en prueba «realmente muy reducida» como se manifiesta en la escasa dispersión de valores.

Esta consideración general nos indujo a realizar una nueva revisión teniendo en cuenta la consistencia interna de la prueba y apoyándonos en la validez de cada ítem o elemento.

Mas antes de tratar de este incremento experimental, es conveniente que roemos la valoración de la prueba para niños y para niñas. El estudio científico de los resultados medios y medianos obtenidos hace patente la inexistencia de diferencia entre uno y otro sexos, lo que, en principio, extiende la eficiencia de la prueba al no necesitar valoración diversa. La diferencia meramente significativa obtenida a los catorce años de edad queda plenamente justificada por las características compositivas del escolarizado masculino que abandona la escuela primaria nacional antes de los catorce años para ingresar en escuelas pre-profesionales (si está capacitado para ello) o para engrosar ciertos tipos de trabajos en los que el rigor de maduración es menos exigido.

Aunque una prueba queda determinada en sí misma si fué ejecutada y elaborada con precisión, adquiere mayores tintes comprensivos cuando advertimos sus conexiones e in-

conexiones con otras pruebas más extendidas o reconocidas como válidas. Incluso se podrá intentar cimentar su solidez a través de la tendencia y cuantía de tales relaciones.

Por este motivo y otros más precisos determinamos y presentamos las correlaciones halladas con otras pruebas para escolares (7).

### III Tabla de correlaciones

P R U E B A S	N I Ñ O S	N I Ñ A S
Inteligencia (Ballard) ... ..	0,495	0,502
Inteligencia (Otis) ... ..	0,566	0,532
Memoria "global" ... ..	0,551	0,576
Memoria "auditivo-visual" ... ..	0,398	0,483
Memoria de relatos ... ..	0,437	0,569
Vocabulario (Selección filológica) ... ..	0,724	0,695
Vocabulario usual ... ..	0,630	0,534
Vocabulario de evocación ... ..	0,523	0,516
Fluencia de vocabulario ... ..	0,382	0,321
Lectura oral palabras (rapidez) ... ..	0,317	0,393
Lectura oral palabras (errores) ... ..	— 0,114	0,006
Lectura oral párrafos (rapidez) ... ..	0,272	0,541
Lectura oral párrafos (errores) ... ..	— 0,086	— 0,063
Comprensión lectora. Forma A ... ..	0,583	0,551
Comprensión lectora. Forma B ... ..	0,544	0,627
Ortografía (Selección filológica) ... ..	0,506	0,569
Ortografía usual ... ..	0,285	0,396
Gramática ... ..	0,569	0,578
Escritura (rapidez) ... ..	0,267	0,305
Escritura (calidad) ... ..	— 0,026	0,097
Número de sujetos ... ..	150	159

(7) BALLARD, P. B.: *New examiner*. University of London Press, 1946.

INSTITUTO SAN JOSÉ DE CALASANZ, DE PEDAGOGÍA: Adaptación del «test» Ballard de inteligencia.

INSTITUTO NACIONAL DE PSICOTECNIA: Adaptación del «test» Otis elemental o inferior.

FERNÁNDEZ HUERTA, J.: Estudio de aptitudes lingüísticas en la determinación de factores del lenguaje. *Psicología del educando y didáctica* (en prensa).

GARCÍA Hoz, V.: Evolución cuantitativa del vocabulario..., op. cit.

FERNÁNDEZ HUERTA, J.: Una prueba diagnóstica de lectura oral. *Bordón*, núm. 14, Octubre 1950, págs. 15-23.

FERNÁNDEZ HUERTA, J.: Comprensión lectora..., op. cit.

El estudio de esta tabla nos puede proporcionar una serie de conclusiones que será punto de apoyo para ulteriores trabajos.

Si analizamos las correlaciones con el resto de las pruebas pronto destacarán dos componentes: «Aptitud» lectora y coeficiente de dificultad.

El segundo componente va de acuerdo con las características generales de la escala Bellevue; el primero se opone y rasga el original dadas las nuevas notas constitutivas de la prueba.

Estos «componentes» obtenidos por aproximación analógica no tienen consistencia científica, aunque se apoyen en la ordenación de las correlaciones y en las características analíticas de cada una de las pruebas, puesto que las correlaciones máximas con inteligencia se dan en la prueba lectora, con memoria en la global (con notas lectoras), con vocabulario en las tres pruebas leídas (máximo en las de palabras más complejas) y con ortografía (en la de criterio «filológico»).

Adviértese la gran distancia existente entre la llamada facilidad de vocabulario o fluencia y el vencimiento de palabras ordenadas por dificultad y con predominio de las incomprendidas, lo que se explica por intervención de diferentes aptitudes o factores en cada uno de los grupos.

El alto valor obtenido por pruebas de memoria en relación con las de inteligencia nos lleva a suponer que cuando las palabras se presentan aisladas, inconexas, se beneficia la intervención mnemónica al fallar la comprensión por interpretación del texto. Comprensión que salvaría la laguna laxicológica mediante la conexión de sentido de los demás términos del párrafo o frase.

---

VILLAREJO MÍNGUEZ, E.: *Escala de Ortografía española para la Escuela primaria*. C. S. I. C. Madrid. 1948.

FERNÁNDEZ HUERTA, J.: *Escritura (Didáctica y escala gráfica)*. C. S. I. C. Madrid. 1950.

## PROPUESTA DEFINITIVA.

Conforme hemos indicado, el estudio global de la prueba nos indujo a realizar el estudio analítico de los elementos integrantes (las setenta y cuatro palabras últimamente mentadas), y nos encontramos con numerosos elementos de valor discriminativo nulo o escaso.

Para resolver el «déficit» de vocablos que aparecía al eliminar los no discriminativos aportamos una investigación complementaria de la anterior con cincuenta nuevas palabras entresacadas de otros significados posibles al verter alguna del original o de vocablos cuyo valor diferenciador nos era conocido por trabajos anteriores.

Estas palabras fueron:

1. Juntar. — 2. Piel. — 3. Penique. — 4. Uña. — 5. Campanario. — 6. Aleación. — 7. Burro. — 8. Matiz. — 9. Heráldico. — 10. Orilla. — 11. Recluir. — 12. Copla. — 13. Retroceder. — 14. Mofa. — 15. Calumniar. — 16. Quitar. — 17. Semana. — 18. Conferencia. — 19. Director. — 20. Cero. — 21. Personal. — 22. Frente. — 23. Crecer. — 24. Mano. — 25. Vario. — 26. Servir. — 27. Acordar. — 28. Mientras. — 29. Demasiado. — 30. Referir. — 31. Familia. — 32. Distinto. — 33. Tomar. — 34. Andar. — 35. Abril. — 36. Voz. — 37. Comprender. — 38. Ninguno. — 39. Único. — 40. Albo. — 41. Primera. — 42. Malo. — 43. Colegio. — 44. Bajo. — 45. Obra. — 46. Formar. — 47. Hotel. — 48. Bella. — 49. Diario. — 50. Hallar.

Así, mediante el estudio de las 124 palabras anteriores, llegamos a formar una prueba de mayor consistencia interna integrada por los siguientes vocablos, debidamente ordenados de acuerdo con nuestros hallazgos experimentales:

1. Manzana	11. Orilla	21. Diamante
2. Asno	12. Hotel	22. Daño
3. Quitar	13. Cuero	23. Apostar
4. Campanario	14. Almohadón	24. Guillotina
5. Retroceder	15. Tinte	25. Microscopio
6. Colegio	16. Hallar	26. Apartar
7. Juntar	17. Personal	27. Fábula
8. Cero	18. Referir	28. P'ural
9. Tocino	19. Uña	29. Víspera
10. Abril	20. Penique	30. Catacumba



31. Armería .....	38. Lentejuela .....	44. Lastre .....
32. Espionaje .....	39. Nitroglicerina ..	45. Inminente .....
33. Mofa .....	40. Libélula .....	46. Amanuense .....
34. Aleación .....	41. Desdecirse .....	47. Prosélito .....
35. Cedro .....	42. Retardatario ....	48. Equidad .....
36. Aflicción .....	43. Inmueble .....	49. Aséptico .....
37. Estrofa .....		50. Denigrar .....

Mas la variación de términos produce un cambio en los valores medios, que ahora deben ser los siguientes:

#### IV. Tabla definitiva de valores medios

EDAD	9	10	11	12	13	14
Niños .....	17	19	21	24	27	26
Niñas .....	17	19	21	24	28	30

Y un cambio en la fidelidad (método de mitades) de  $r_2 = 0,938$  a  $0,926$ .

JOSÉ FERNÁNDEZ HUERTA  
Profesor de la Universidad de Madrid

## S U M M A R Y

In this article the author shows the results he obtained when revising and adapting the additional test of vocabulary in its form of collective test which Wechsler included in the Bellevue scale to find out the adult intelligence.

He does not confine himself to show those results; on the contrary after outlining the problematic about the fundamental criterions of measurement of the vocabulary wealth he interprets the mean and differential values he obtained to continue determining the correlation existing to other linguistic tests whether intellectual or mnemonic.

Through an analytic study Doctor Fernández Huerta reaches the definite test which has a greater internal consistency than the provisional one. That definite test becomes fundamentally integrated by the translation of the most discriminatives original English words.